



## **13/12/1998 VIAJE OFICIAL A LA REPÚBLICA CHECA**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA UNIVERSIDAD CAROLINA**

Praga, 13-12-98

Excmo. Sr. Rector Magnífico, señoras y señores,

Me honra y me alegra poder dirigirles la palabra en la más antigua y prestigiosa institución académica de Europa Central, la Universidad Carolina, de Praga, que este año cumple el seiscientos cincuenta aniversario de su fundación.

La celebración de este acontecimiento es una ocasión adecuada para rendir tributo a las eminentes personalidades que han enseñado en sus aulas, como el matemático Bernard Bolzano, el físico Albert Einstein o el filósofo Jan Patočka, y a quienes en la actual universidad están cumpliendo la misión de transmitir el saber a las nuevas generaciones, contribuyendo al progreso y al bienestar social y moral del país.

En el entorno europeo en el que nos movemos, la enseñanza y los profesores gozan de una alta estima social, al tiempo que la educación --una educación a la responsabilidad-- se está convirtiendo en un objetivo prioritario, porque la educación es el medio idóneo para desarrollar la mayor riqueza de un país, su capital humano, y para crear una conciencia de identidad europea, basada en los vínculos comunes de nuestra tradición.

El acto que estamos celebrando es muy apropiado para reflexionar sobre esta comunidad de cultura europea entre Chequia y España, que nos da mucho más que unos vínculos comerciales o económicos. Nuestro común sustrato cultural refuerza y explica la razón profunda de ampliar la Unión Europea. La República Checa pertenece por derecho propio a Europa, y sin la aportación de sus gentes y su sociedad el proyecto europeo de convivencia y prosperidad compartida quedaría incompleto.

El espacio sin fronteras, tan importante en la Unión Europea que constituimos y que entre todos aspiramos a perfeccionar, debe ser sobre todo un cauce para la libre circulación de ideas y de personas. Al fin y al cabo, la Unión se basa en una apertura a todo lo valioso de cada uno de los otros Estados miembros, mediante un diálogo permanente y enriquecedor, con mecanismos de intercambio, como el mercado, y con ámbitos de reflexión vital en torno a la cultura. Es cierto que la Unión es un instrumento original para limitar el nacionalismo de cada uno de sus miembros; pero, al mismo tiempo, el proyecto europeo tiene su más firme soporte ético en la tarea de renovar la vitalidad plural de las viejas naciones europeas que la componen.

No hace falta recordar, ante un auditorio especializado en el estudio de la cultura hispánica y buen conocedor de la historia de España, que las relaciones entre España y la República Checa se fundan en una larga y fecunda tradición; unos lazos que podrán hacerse más estrechos por nuestro común pertenencia a la Unión Europea en un futuro próximo.

Los contactos entre nuestros respectivos pueblos y culturas se remontan a la Edad Media. En el año 995 llegó a Praga, enviado por el Califa Cordobés Al-Hakam II a la

corte de Boleslav I, un comerciante judío y diplomático español, Ibrahím Ibn Jákob, cuyo manuscrito es el primer documento literario sobre Praga. La ciudad la impresionó por su "grande mercado" y por ser centro de confluencia de gentes venidas de diferentes pueblos eslavos, además de "musulmanes, judíos y turcos", que habían llegado con sus mercancías. Este español de Al-Andalus presenta a Bohemia como el país "mejor del norte" y "el más rico en alimentos".

Dos siglos más tarde, a la inversa, comienzan a llegar peregrinos a Santiago de Compostela y jóvenes que iban a cursar estudios en la Universidad de Salamanca, la cual, junto con las de París, Oxford y Bolonia, gozaba de un gran ascendiente entre la intelectualidad europea de la época.

En el siglo XIII, las reacciones entre España y el Reino de Bohemia se sitúan ya en un nivel institucional gracias a dos grandes monarcas, Premysl Otakar II y Alfonso X "El Sabio", unidos por vínculos de parentesco, ya que sus madres eran hermanas, descendientes de la Casa Hohenstauf.

Nuestro Monarca propició un clima de tolerancia y entendimiento entre las tres comunidades religiosas que formaban la España medieval (cristianos, musulmanes y judíos), comportándose como Rey de todas ellas, hasta el punto de alentar, personalmente, la creación de una universidad árabe en Sevilla. La personalidad de Alfonso X es un legado a la cultura europea; en especial, para la creación de una ética de la convivencia multirracial e intercultural, tan necesaria en este momento en diversas zonas del planeta.

Pero la etapa de más fecunda relación institucional y cultural entre el Reino de Bohemia y España se desarrolla en los siglos XVI y XVII, llamados con razón siglos de oro.

Es una etapa que coincide con una de las épocas más gloriosas de la historia del reino de Bohemia. Sabido es que el hermano de Carlos V, Fernando I, nacido en Alcalá de Henares (cuna de Cervantes y sede de la famosa Universidad donde se edita la Biblia Políglota Complutense), fue elegido Rey de Bohemia en 1526. Este monarca, que había entrado en contacto con Erasmo (paladín de la idea de una Europa unida) y sintonizaba con la cultura renacentista, llevó consigo personalidades españolas del mundo de la cultura, como el poeta Cristóbal de Castillejo, que fue su secretario, y cuyo libro "Diálogo y Discurso de la Vida de Corte" está fechado en Praga en 1547.

En el reinado de su hijo Maximiliano, las relaciones entre nuestros dos países se intensifican: casado con María, hija de Carlos V, pasó en España un período de tiempo como sustituto del joven Felipe II, durante el viaje de éste por Europa, entre el 2 de noviembre de 1548 y el 12 de julio de 1551. Una etapa en la que Maximiliano se interesa por conocer la realidad política y social del país, así como la rica variedad artística y cultural, y las formas de vida españolas.

A la muerte de Maximiliano en 1576, al tiempo que Rodolfo II abre una de las etapas más brillantes de la historia de Bohemia, convirtiéndose Praga en capital del Imperio, se incrementa la influencia española. Ello es debido, en buena medida, a la intervención de su madre, la Emperatriz María, que favorece la implantación de ciertas órdenes religiosas, algunas de procedencia hispana, como los Dominicos, los Carmelitas reformados y, sobre todo, los Jesuitas, que fundan colegios en diversas ciudades del Reino y erigen algunas iglesias de espléndido estilo barroco, todo ello para promover la educación católica de la población.

Junto con esta presencia de españoles en Bohemia, continúan las visitas a España, en viaje de estudios, de jóvenes de la nobleza checa, que han dejado valiosos diarios de viajes, útiles para conocer la vida y costumbres de la España del siglo XVII. Sin embargo, esta intercomunicación cultural entre nuestros dos países desciende, lógicamente, al desaparecer la Casa de Austria en el Reino de España, aunque se siguen

manteniendo relaciones comerciales. No obstante, el legado cultural pervive en el ámbito de la nobleza bohemia y en el eclesiástico.

A comienzos de nuestro siglo aparecen ya las magníficas ediciones de Píjart, tanto de clásicos españoles como de autores coetáneos: Valera, Galdós, Baroja... La relación cultural entre nuestros dos países cobra un gran impulso con la creación, hacia los años treinta, del Círculo Español de Praga, que hace posible la visita de diferentes escritores, artistas y músicos españoles a este país, así como empresarios y estudiantes. Y también con la creación del Instituto Español e Iberoamericano, en el que se promueven diversas e importantes actividades culturales.

No me cabe duda de que el futuro estará a la altura de todos estos estímulos que nos unieron en el pasado. Tendremos unas relaciones cada día más intensas gracias a nuestra condición de países en los que se desarrollan plenamente las libertades democráticas; países empeñados, además, en la construcción de la Unión Europea cada vez más fuerte e integrada, como expresión última de la comunidad de civilización y de valores en que siempre se ha basado la idea europea.

Al mismo tiempo, "la unión cada vez más estrecha" invocada por los Tratados europeos es, precisamente, la mejor garantía para preservar y renovar nuestra identidad como pueblos. Nos reencontramos por ello ahora, fieles a los seculares lazos que siempre nos han unido, en un momento de especial significado y de responsabilidades históricas, en el que la República Checa está negociando sus condiciones de adhesión a la Unión Europea. La Historia nos examina y saldremos airosos.

En esta pertenencia a Europa y en esta apertura internacional, España ofrece a la República Checa su experiencia histórica reciente, que le ha permitido modernizarse y alcanzar en sólo dos decenios unos niveles muy altos de desarrollo político, económico y social.

España, además, por su posición geográfica en el vértice del Mediterráneo, aporta desde su ingreso en la Unión una sensibilidad muy necesaria hacia nuestros vecinos y socios del norte de África. Y, sobre todo, España forma parte de una cultura universal, la cultura en español, que nos permite servir de puente entre América y Europa, y realzar los lazos entre dos continentes que se guían por unos mismos valores y una idea semejante del hombre, su libertad y su destino.

Por esta razón, he recibido con singular agrado la noticia de que en la República Checa el interés por nuestra lengua ha aumentado de forma muy notable en los últimos años, ya que se ha pasado de unos dos mil quinientos alumnos en 1992 a más de trece mil en 1997.

En Europa Central el avance del español es general y progresivo. Ello se debe, probablemente, a dos factores importantes. El primero tiene que ver con el creciente peso y prestigio internacional de nuestra lengua, que cuenta con más de 350 millones de hablantes; de ellos, más de veinticinco millones en Estados Unidos, donde el 61 por 100 del alumnado de enseñanza media elige el español como primera lengua.

Hablamos de una familia formada por veinte países, unidos en la Comunidad Iberoamericana de Naciones, con Portugal y Brasil, y con un mercado potencial de envergadura en la Península Ibérica y en América del Sur y del Centro, y --lo que es más importante-- con una tradición cultural muy rica, especialmente en el campo de la literatura y en el arte, tanto en España como en Hispanoamérica.

A este respecto, me complace resaltar ante los embajadores iberoamericanos que nos honran con su presencia que en este siglo se ha producido una esplendorosa creación literaria en los países de habla hispana. Hay, además, un trabajo en común bien organizado entre las academias de la Lengua de todos los países de la comunidad hispánica, así como una constante y fecunda colaboración entre nuestras universidades y

otras instituciones, como el Instituto Cervantes, en cuyos cursos se matricularon en el período 97-98 más de 40.000 estudiantes. Todo esto hace justicia, con empeño multiplicado, a lo que dijo una vez don Fernando Lázaro Carreter, hasta hace unos días director de la Real Academia Española: "La lengua es la piel que envuelve el alma de un pueblo".

El segundo factor en esta tarea de promoción del español, aunque debe considerarse el primero en orden de importancia, se relaciona con un grupo clave, que merece toda nuestra admiración y gratitud: los hispanistas. Son ellos los que, en las etapas más duras de la dramática época a que antes aludí, en las que no había relaciones institucionales entre nuestros países, han mantenido la presencia de nuestra lengua y nuestra cultura en los medios académicos.

Superado aquel período tras la admirada "revolución de terciopelo", se ha realizado un gran avance en la enseñanza del español. Hemos recibido elogiosas sobre el magnífico nivel del hispanismo checo, en su pasado cercano y en la actualidad, evidente en sus rigurosos trabajos de investigación y publicaciones en lingüística, historia y crítica literarias y en traductología, lo mismo que en sus simposios y congresos, como el celebrado últimamente en esta universidad sobre "La Generación del 98". Les felicito sinceramente por ello y les animo a mantener e incrementar el buen nivel conseguido.

Esto nos compromete a corresponder, en la medida de nuestras posibilidades, con la ampliación de becas destinadas a la investigación y la aportación de material bibliográfico adecuado; y, en el campo de la traductología, a apoyar, en aras de nuestro mutuo conocimiento, la traducción de obras del español al checo y del checo al español.

En España se lee desde hace mucho tiempo toda la obra de Kafka (vinculada a la cultura praguense), buena parte de las obras de Chapek y Kundera y, por supuesto, los textos dramáticos y los discursos del Presidente Havel. Lo mismo se está haciendo con la versión al checo de la rica literatura española e hispanoamericana. Trataremos de apoyar e incentivar esta magnífica labor.

Es de justicia, asimismo, rendir tributo al Rector Magnífico, que ha venido apoyando, con personal dedicación y entusiasmo, esta gran tarea de los hispanistas de su universidad y acogiendo generosamente las iniciativas de colaboración de las embajadas iberoamericanas en Praga. Me gustaría hacer especial referencia a su apoyo al Premio Iberoamericano que las citadas Embajadas conceden anualmente a estudiantes checos que presentan trabajos --admirables, por cierto-- sobre temas relacionados con nuestra Comunidad de naciones en los campos de las humanidades y las ciencias sociales y económicas.

Por todo ello, y para posibilitar un mejor conocimiento de nuestra lengua y nuestra cultura, así como el acceso a información actualizada de la investigación que se está llevando a cabo en el mundo hispánico, me es grato anunciarles que el Gobierno español va a poner a disposición de la Universidad Carolina de Praga todos los medios necesarios, materiales, técnicos y humanos para la apertura de una aula virtual de español a iniciativa de la Embajada de España en Praga, financiada por la Agencia Española de cooperación Internacional y coordinada por el Instituto Cervantes.

Como saben, el Instituto Cervantes, uno de los ejes primordiales de la acción cultural española exterior, tiene por misión la enseñanza de la lengua española y la difusión de las culturas hispanas en el mundo.

El Instituto creó recientemente el Centro Virtual Cervantes en Internet, que ofrece cursos interactivos de español, cursos de formación de profesores, así como la posibilidad de participar en foros de debates e intercambio de información entre investigadores, hispanistas y otros profesionales de la lengua. Del mismo modo, facilita

el acceso a una amplísima colección de recursos didácticos y culturales que circulan por las autopistas de la información.

El aula virtual de español en la Universidad Carolina, la primera en su género, será el puente entre el Centro Virtual Cervantes y el departamento de español del Instituto de Lenguas Románicas y la comunidad universitaria interesada por el hispanismo y lo español.

Como complemento a esta aula virtual de español (AVE), se dotará a la Universidad de una extensa colección de fondos bibliográficos y documentales, que permitirá completar el acervo bibliográfico de la Universidad y facilitará así la encomiable tarea de los hispanistas e investigadores en la República Checa.

Quiero concluir esta intervención evocando unas palabras de Chapek, con las que mostraba su contento por encontrarse entre las gentes de Madrid: "Oigan, caballeros, estoy a gusto aquí (...), tanta alegre cortesía y tanto donaire". También yo me encuentro muy a gusto entre ustedes.

Gracias, excelentísimo señor Rector Magnífico, por su amable invitación a participar en este encuentro, y gracias a todos los hispanistas aquí presentes por su magnífica labor en pro de la lengua y la cultura españolas.